# REVISTA DE LA ESTRELLA

Junio 1931 Núm. 6

SUMARIO



DIRECTOR: FRANCISCO ROVIRA

APARTADO 867. - MADRID

SUSCRIPCION ANUAL:

ESPAÑA Y AMERICA: 8 PESETAS
OTROS PAISES: 10 —
UN EJEMPLAR SUELTO: 75 CENTIMOS

SE ENVIA A RIESGO DEL SUSCRIPTOR

# Poema

*El mundo gime y languidece.*
*El pensamiento está pervertido y avergonzado.*
*El amor es un desierto y una cruel confusión.*
*La flor pura de la Vida es convertida en polvo.*

*¡Cuánto sufren, cuánto desprecian!*
*La ira del menosprecio engendra odio,*
*Y el afecto es aplastado en medio de la calle.*
*La sombra del cansancio se refleja en la faz del hombre.*

*En el polvo de la ruina está su ambición;*
*Su duda crea la oscuridad en redor suyo;*
*Su charla es como el ruido de muchos cascos*
*Sobre el pavimento de los caminos,*
*Que llena la silente casa.*

*Su gloria, su pompa, sus regocijos*
*Ocultan los vacíos espacios de su soledad.*
*El lóbrego miedo a la muerte*
*Arrebata la luz de sus ojos.*
*Y como la araña teje su tela con delicado reposo*
*Así teje el hombre la trama de los sucesos corrientes,*
*Pero queda aprisionado en su exquisita confusión.*
*Y emplea sus días en la destrucción de su obra.*

*El canto del río,*
*El vagar de las aguas*
*Y un árbol muerto en pleno estío.*

*¡Ah, en la cruel confusión del desígnio,*
*La flor pura de la Vida yace marchita!*
*¿Quién la sustentará, quién la sostendrá,*
*Quién despertará su suave fragancia?*

*Mi amado llama*
*Y el eco baja doliente al valle.*

Krishnamurti

# P L Á T I C A

## POR KRISHNAMURTI

Es bastante desagradable tener que desmentir tantos rumores sobre mí; pero parece que es necesario, pues dichos rumores persisten. Por lo tanto, diré, en primer lugar, que hablo como lo haría una persona a otra, no como miembro o jefe de ninguna organización, ni es mi deseo convertiros a ninguna forma particular de creencia. No intento incitaros ni coaccionaros para que aceptéis ninguna forma especial de pensamiento; sino, más bien, presentaros ciertas ideas que constituyen para mí la realidad y consumación de la vida, las cuales ideas, una vez realizadas, descubren el todo y, por lo tanto, la tranquilidad y la felicidad.

Quisiera, además, haceros ver que lo que digo no debe ser considerado como una enseñanza que procedente del Oriente se destina a un pueblo occidental. El que yo tenga la piel más oscura que la vuestra no quiere decir que yo represente al Oriente. He hablado con frecuencia en la India y allí me decían que lo que yo enseñaba era filosofía occidental. Cuando hablo aquí me dicen que la filosofía es oriental, con todo su misticismo y vaguedad. También he oido decir que es induismo puro, o budismo puro, o teosofía pura. La mayor parte de las personas hacen semejantes juicios porque obtienen cierta complacencia al poder decir: ¡Oh, yo ya conocía todo esto! De este modo evitan el con-

Nota: *Krishnamurti dió esta plática en Londres el día 7 y en Edimburgo el 18 de Marzo; en Berlín el Viernes Santo; en Hamburgo el 15, en Frankfurt-am-Main el 18, y en Viena el 22 de Abril. Al darla a la estampa el mismo la ha revisado.*

flicto mental. Pueden volver a situarse cómodamente en sus propios formalismos tradicionales y quedarse en ellos sin preocuparse de examinar lo que se les expone, limitándose a retrotraerlos al pasado.

La comprensión de lo que voy a decir dependerá de la claridad de inteligencia y pensamiento de cada individuo; siendo la inteligencia la suma de vuestras experiencias, que os da, no sólo la razón, sino la capacidad que es intuición.

Os voy a contar una historia que oí una vez en la India. Un hombre fué a ver a un sabio y le pidió le hablase de la verdad, en los siguientes términos: «Hoy no tengo nada que hacer. Estoy desocupado. Os ruego que me habléis de la verdad». El sabio le contestó: «Ante todo, purificad vuestra mente por medio del ayuno y del dominio del cuerpo; después, haceos tan blanco como la nieve y, finalmente, sojuzgad severamente todo conocimiento. Entonces os hablaré de la verdad».

Vosotros venís aquí con una gran cantidad de conocimientos, aunque ninguno personal; os falta ese conocimiento profundo e intuitivo, expurgado de toda ilusión, de toda clase de ideas consoladoras. Venís con las ideas tradicionales, la mayor parte falsas, y os aferráis a ellas. Por consiguiente, rechazáis lo que os digo o, más bien, lo traducís a vuestros antiguos términos tradicionales y os quedáis tan satisfechos.

Yo he realizado lo que es para mí la suprema felicidad —no placer, sino esa interna quietud que asegura la tranquilidad y la realización de la perfección. En ese estado no hay progreso, sino la realización continua, en la cual todos los problemas, todas las complejidades, todas las confusio-

nes, se desvanecen. Esa verdad, esa perfección interna, existe en todas las cosas, en cada ser humano; y esa imperecedera realidad ni está ausente jamás en lo ínfimo, ni agotada en lo más excelso.

Para mí, la verdad, esa perfección, está en todas las cosas. Por lo tanto, es falsa la idea de que tenéis que progresar hacia una cosa que está ya aquí. No es asunto de salir al exterior, ni de volver hacia el interior, sino de libertarse de esa conciencia que se tiene a sí misma como separada. Cuando hayáis realizado esa perfección, esa realidad no tendrá futuro ni pasado, y todos los problemas que se derivan de ellos desaparecerán totalmente. Una vez que el hombre realiza eso, hay tranquilidad, no de estancamiento, sino de creación, de eterno ser. Para mí, la realización de esa verdad es el logro del hombre.

El hombre, el individuo, desarrolla sus sentidos por medio de la lucha social, por la de la propia existencia, y empieza así a adquirir la conciencia de la separación. Desde la infancia se os inculca la idea de que sois una entidad aparte; y de esa ilusión nace la división de lo «tuyo» y lo «mío», no solamente respecto al pensamiento, sino a la emoción, a la posesión y a todo lo demás.

De aquí nace la idea de que llegaréis a ser algo grande en el futuro, de que habéis sido algo en el pasado: un continuo contraste. Y de esta conciencia separada se originan la codicia, la envidia, el odio, la sensación de posesión, el aprecio de las vanidades, alegrías fugaces, placeres y dolores pasajeros; una civilización competidora y ruda, en la que cada cual es para sí, sin benevolencia, sin amabilidad. Un mundo de conflictos, corrupciones y competencia que conducen eventualmente a la guerra.

Debido a esta sensación de separatividad, el «yo» se hace poderoso; esta sensación de separatividad engendra el miedo. Dondequiera que hay miedo existe, ante todo, el deseo de consuelo y no de comprensión que ahuyente el miedo. El consuelo mitiga el temor innato de perder la identidad separada.

El consuelo produce únicamente un ajuste transitorio, no la armonía y el equilibrio permanentes; produce un alivio inmediato en lugar del conocimiento inteligible y continuo; lleva a diferir el esfuerzo, a evadirse constantemente en lugar de luchar para comprender en el presente. Debido a ese miedo se busca el consuelo en el culto, por medio de la oración, de la erección de imágenes y mediante los ritos y ceremonias. Esa separación ilusoria se preocupa de la muerte, de lo que va a ocurrir en el futuro, de si existe la reencarnación y de lo que fué en el pasado. En otras palabras, el pasado y el futuro apuran al hombre temeroso, nunca la comprensión del presente. Mientras el presente no sea comprendido, el futuro no aparecerá con su plena significación; porque el futuro no existe realmente.

Todos estos problemas: por qué he nacido, qué pasará después de la muerte, la supervivencia del alma, la reencarnación, de qué modo podré llegar a ser más, cómo podré adquirir más cualidades para hallar la verdad; todos nacen de la conciencia de separación.

Cuando se comprende la idea de que la verdad, la realidad viviente, existe en todas las cosas y en todo tiempo, en toda su plenitud, entonces ya no se piensa más en el progreso, en tratar de hacer permanente lo que es ilusorio: el «yo». En cada fase de la vida, el énfasis reside en el individuo, no en la individualidad que al hacerse plenamente

consciente dispersa su propia conciencia, sino en la exaltación del «yo».

Observad a la mayor parte de las personas y veréis que creen que haciéndose algo más, llegando a ser superiores, ensanchando su conciencia mediante una serie de experiencias, yendo de un lado para otro, y por medio de la reencarnación, conseguirán acercarse cada vez más a la verdad.

Esta concepción es, para mí, totalmente falsa, porque la realidad en su perfección, plenitud y riqueza existe en todo y es, por lo tanto, eterna. Lo que hay de permanente y eterno en las cosas, no puede progresar. Lo que llamamos progreso sólo puede aplicarse a los hechos, no a la realidad.

Lo que nos concierne principalmente, pues, es la manera cómo cada uno de nosotros puede llegar a ser consciente de lo eterno, la realidad viviente que sostiene y nutre todas las cosas, y que está en nosotros. Creando un mundo externo y otro interno, y tratando de hallar el equilibrio entre los dos, jamás hallaréis la realidad.

Si una persona es consciente de sí misma como entidad separada, busca continuamente ayuda en el exterior para su sustento, para su bienestar; por lo tanto, crea el desorden en lugar del orden, y de este desorden nacen las supersticiones, ilusiones y ceremonias.

El asunto es, pues, ver de qué manera, por qué medios puede cada uno realizar esa realidad interna que asegura la vida tranquila, no el estancamiento, no la paz que idiotiza y destruye, sino la tranquilidad que es fuente de la comprensión viva y eterna.

Sólo mediante el esfuerzo individual puede ser realizada la verdad, no por medio de asociaciones de cualquier clase que sean. No podréis hallar la verdad por ninguna institu-

ción; porque la verdad mora en vosotros; y las instituciones no pueden ayudar al individuo a hallar la verdad. No importa de qué clase sean; ellas tienden a hacerse más y más formales, y la realidad se aparta de ellas cada vez más. Debéis buscar la verdad en vosotros mismos, individualmente; porque reside en vosotros, no fuera. Cuando el individuo ha comprendido, vive en el mundo en perfecta armonía, y no contribuye al desorden del mundo.

En el momento que vosotros, como individuos, hayáis resuelto vuestros problemas particulares, realizado vuestra verdad, ya no contribuiréis a la crueldad, a las guerras, a la espantosa tiranía y miseria del mundo.

Es importante que cada individuo comprenda, no las trivialidades de la vida, sino cómo, poniendo continuamente a un lado la conciencia que crea la separación, puede darse cuenta de esa realidad interna que mora en todas las cosas.

Si queréis realizar esto, es preciso que os separéis completamente, como individuos, de todos los sistemas tradicionales, convencionales y consuetudinarios, tanto de pensamiento como de conducta. Pronto descubriréis cuán necesario es no depender de la autoridad de la tradición, ni de la conducta sistematizada. Antes de que podáis comprender la verdad es necesario que os hagáis plenamente conscientes; conscientes de vuestra propia separatividad, y por ella, de todas vuestras cualidades y de sus opuestos; es decir, tenéis que ser tan conscientes de vosotros mismos, que todos vuestros ocultos deseos, propósitos y conflictos salgan a la superficie, y sean examinados y comprendidos por vosotros. Haciéndoos intensamente conscientes, agotaréis todo lo subconsciente; pues, cuando seaïs completamente conscientes de vuestros actos, pensamientos y emociones,

cesarán la hipocresía y las ilusiones, y los deseos secretos y la fantasía no tendrán ya poder sobre vosotros; entonces, puros y llenos de propósito, podréis llegar a ese estado en el que no existen las llamadas cualidades y, por consiguiente, no hay conflictos.

Cuando introducís el elemento personal en vuestros juicios, inevitablemente se pervierte vuestra comprensión. Debéis distinguir lo personal y lo individual. Lo personal es lo accidental; y por accidental entiendo las circunstancias del nacimiento, el medio en que os habéis educado, vuestra instrucción, las tradiciones y supersticiones, las diferencias nacionales y de clase, y todos los prejuicios que todo eso ha originado. Lo personal está únicamente relacionado con lo accidental, lo momentáneo, aunque este momento pueda durar una vida. La educación moderna conduce a la perversión del pensamiento; y el espíritu nacional, de clase o tradicional están alentados por el miedo. Cuando juzguéis un hecho, no lo juzguéis desde un punto de vista personal, sino desde el individual, que es el del yo.

Las cualidades—virtudes y vicios, lo bueno y lo malo, la alegría y la pena—pertenecen a la conciencia del «yo». Cuando soy consciente de mí mismo, invento virtudes y vicios, el bien y el mal, el cielo y el infierno, para buscar el equilibrio en la lucha entre los opuestos.

Mientras exista esa conciencia de separación, del «yo», de la personalidad, no podrá realizarse la verdad; pero antes de que podáis trascender esa conciencia debéis haceros plena y vitalmente auto-conscientes de vosotros mismos como individuos, no como máquinas; no seáis meros engranajes en esta civilización competidora y cruel.

Antes de que podáis haceros plenamente conscientes y,

por lo tanto, perdáis la auto-conciencia, hallaréis tres estados de conciencia. En el primer estado, el individuo es esclavo de sus sentidos, de sus deseos. Para satisfacerlos se hace egoísta, dependiente exclusivamente del placer de las cosas externas, de las sensaciones y excitaciones y, por consecuencia, enredado cada vez más en la pena y en el dolor. Su conducta está guiada por su egoísmo. Contrae más y más responsabilidades y se convierte en un esclavo de la acción. No dispone de tiempo ni de inclinación para la quietud mental, para la reflexión y el examen. Pues la verdadera reflexión crea la duda, la investigación que conduce al aislamiento, a la reclusión, y que la persona de que hablamos evita cuidadosamente.

Después viene el segundo estado, cuando el hombre se da cuenta de sus defectos, de sus faltas, de sus ilusiones y de sus crueldades. Consciente entonces de su propia naturaleza, trata de desenredarse, de libertarse del dominio de sus sentidos, y empieza por libertar su mente y su corazón. Comienza por disminuir gradualmente sus responsabilidades, sin abandonar la vida en el mundo. La acción que procede de la auto-conciencia, en la cual hay separación, es limitadora, embrollada y abrumadora; pero la acción resultante de la libertad de la individualidad es liberación.

El individuo que tiene ahora un intenso deseo de liberación empieza por disciplinarse. Esta disciplina no se impone externamente, no es resultado de la represión; sino, más bien, por ansia de libertad, de realizar la verdad, se disciplina por medio de la comprensión—no por temor, ni por las circunstancias sociales, ni obligado por el medio en que vive. Desea libertar su propia mente y su propio corazón, y, por consecuencia, vivir en armonía. Se impone a sí mismo una dis-

ciplina mayor que cualquier otra disciplina externa conocida.

Después aparece el tercer estado de conciencia, cuando el hombre es completamente dueño de sus sentidos y de su cuerpo. Esto no quiere decir que estén desarrollados sus músculos, ni que su cuerpo no sienta el dolor ni que no haya de morir; sino dueño de su cuerpo en el sentido de que ya no será cogido en las redes de sus deseos, de sus sensaciones y excitaciones.

Entonces empieza a libertarse del miedo y de las ilusiones que éste crea. Libre de las ilusiones, del temor, de todas las cualidades, hay una reclusión interna que nace de la alegría; una reclusión, no por fastidio; no es un apartamiento ni huída de este mundo del conflicto, sino una reclusión alegre en medio de la acción.

Cuando existe esta reclusión, la reflexión y el análisis producen una tremenda concentración; no la concentración sobre un objeto, sino la concentración en la que no hay sujeto ni objeto: plena conciencia sin contrastes.

Más tarde, de esta reclusión nace la armonía interna, la ecuanimidad en razón y en amor—libre el pensamiento de fantasías personales y de teorías; y libre el amor de lo particular, amor parecido al perfume de una flor.

Cuando hay esta armonía, ya no hay problemas, ni tampoco el futuro y el pasado. Ya no existe el problema de si el «yo» vivirá como entidad separada. El pasado con sus faltas y dolores desaparece; y el futuro con sus esperanzas, anhelos y anticipaciones desaparece también; y de los dos nace la armonía del presente, que es la realización de la perfección que existe en todas las cosas. Cuando se ha realizado esto, hay tranquilidad, la realidad viviente de felicidad.

*J. Krishnamurti*

# CAMBIOS EN OMMEN

El estado de Eerde, cerca de Ommen, Holanda, que en 1924 fué cedido a la Fundación de Eerde por el barón Philip van Pallandt van Eerde para el trabajo de Krishnamurti, ha sido, por mutuo convenio, devuelto al barón.

Cuando hace seis años se le ofreció esta gran donación, Krishnamurti rehusó aceptarla para sí. Por consiguiente, se formó un Consejo de Administración—La Fundación de Eerde—para poseer y administrar el estado en beneficio de su trabajo. De este trust Krishnamurti fué presidente y el barón, uno de los miembros.

Cuando se casó el barón en 1928, Krishnamurti ofreció devolverle el castillo y la mayor parte de las propiedades, pero entonces el barón y la baronesa no quisieron aceptar.

En 1929, Krishnamurti disolvió la Orden de la Estrella y Eerde dejó de ser la Sede Internacional de un movimiento organizado. Deseando dedicarse enteramente a su trabajo de enseñanza espiritual, Krishnamurti dimitió el año último de los trusts que se habían formado para facilitar su trabajo, y sus amigos le relevaron de toda responsabilidad en los negocios y asuntos financieros.

Al saber el barón van Pallandt que Krishnamurti intentaba dimitir del Consejo de la Fundación de Eerde, hizo la insinuación de que si la oferta de devolver el castillo y la heredad se mantenía aún, el aceptaría la devolución, con la excepción de los terrenos que el Consejo deseara retener para sus fines propios.

Ofreció devolver a la Fundación el dinero que se hubiese invertido en modernizar los edificios del castillo y en mejorar la propiedad.

En una reunión celebrada en Agosto de 1930, el Consejo decidió aceptar la oferta del barón. El castillo y la mayor parte de la heredad revirtieron al barón, salvo la parte de bosque en que se sitúa el Campo de la Estrella y algunas edificaciones en Ommen, que han quedado reservadas para la continuación de la labor de Krishnamurti. La escritura de transferencia en que quedan legalizados estos acuerdos, fué firmada en 26 de Marzo de 1931.

Es innecesario decir que el regalo del barón van Pallandt fué profundamente apreciado por Krishnamurti, pero piensa que estos terrenos, por muy incondicional y libremente que se hayan donado, no constituyen un regalo corriente, y puesto que el barón está actualmente casado y tiene un heredero, la situación ha cambiado. Justo es que un regalo tan generosamente hecho sea devuelto con la misma generosidad al donante.

*D. Rajagopal*
*Presidente*
*Fundación de Eerde, Ommen, Holanda.*

* * *

Las oficinas centrales de The Star Publishing Trust y del Boletín de la Estrella, se trasladarán a una casa cerca del pueblo de Ommen. El traslado a estas nuevas oficinas se verificará en el otoño.

Con Krishnamurti ha sido organizada una reunión en Grecia que se celebrará el próximo Octubre. Desde allí marchará a la India donde permanecerá hasta fines de Febrero, 1932. Visitará Java en Marzo; Sydney y Auckland, en Abril del propio año, llegando a California a tiempo para la

Reunión Campestre de Ojai a fines de Mayo o principios de Junio. El resto del año lo pasará en América. Es posible que en los primeros meses de 1933 visite América del Sur.

En Julio de 1933, Krishnamurti volverá a Ommen por dos meses. Durante ese tiempo se celebrarán reuniones y se organizará una Reunión Campestre. Se propone en adelante pasar en Europa tres meses de cada año; residiendo dos en Ommen—Julio y Agosto—, y Septiembre en algún sitio que sea central para un grupo de países, que variará cada año. Allí se celebrarán reuniones.

Krishnamurti pasará tres meses de cada año en la India y otros tres en América, de los cuales residirá dos en Ojai y el otro en cualquier otro estado del Este de los Estados Unidos.

Una extensión de unos mil acres ha sido reservada en Ommen para la Fundación de Eerde en terrenos que no son útiles para la agricultura, pero que resultan ideales para nuestras necesidades. Se ha dispuesto la construcción de más casitas de madera para visitantes en los dos meses de verano. También ha sido propuesta la construcción de una sala para reuniones. Todas estas construcciones serán muy sencillas, en armonía con los bosques circundantes. La organización de las Reuniones Campestres será la misma. Este año se celebrará una en Ommen, pero no en 1932, puesto que Krishnamurti estará entonces visitando Java, Australia, Nueva Zelandia y América.

Los hospedajes para las Reuniones en Ommen están necesariamente limitados, pero hay hechos arreglos permanentes para alojar 3000 personas en el campamento de las Reuniones Campestres.

Debemos aclarar nuevamente que, aunque cierta organi-

zación es necesaria para facilitar a la gente el ponerse en contacto con Krishnamurti y sus escritos, no existe secta ni culto de ninguna clase. The Star Publishing Trust y la Fundación de Eerde tienen a su cargo sencillamente la publicación y la administración. A ninguna organización ni persona le es permitido ponerse entre Krishnamurti y los que están interesados en sus enseñanzas.

*D. Rajagopal*

# PROBLEMAS DE LA VIDA

## ALGUNAS PREGUNTAS Y RESPUESTAS

### INTRODUCCION

Por las preguntas que se me han hecho por doquiera en el mundo, se verá cuán poca gente desea en realidad comprender y alcanzar la verdadera libertad de la vida. Se traen a discusión citas de antiguas escrituras y doctas autoridades, y me confrontan con ellas, y con eso imaginan las gentes que han expuesto sus propios problemas. Pero aquellos que deseen comprender la vida tienen que buscar la verdad fuera de estas barreras tradicionales y estrechas, lejos de los dictados de los mayores, por muy doctos y sabios que puedan ser.

Mi enseñanza no es mística ni oculta, pues sostengo que tanto el misticismo como el ocultismo son limitaciones que pone el hombre a la verdad. La vida es más importante que cualesquiera creencias o dogmas, y con el fin de dejar a la vida su fruición completa, tenéis que libertarla de creencias, autoridad y tradición. Pero aquellos que estén ligados por estas cosas, encontrarán difícil la comprensión de la verdad.

Mis respuestas a todas las preguntas que se me han hecho no se apoyan en la autoridad de libros sabios o de opiniones establecidas. He hallado la liberación y penetrado en ese reino donde existe la eterna felicidad, y deseo ayudar a otros a comprender desde ese punto de vista.

Como estoy libre de tradiciones y creencias, deseo libertar a los demás de esas creencias, dogmas, credos y religiones que condicionan la vida. Hablo tan sólo desde ese punto de vista, y no con el deseo de inspirar una nueva doctri-

na o de imponer una nueva autoridad. Como he escapado a toda limitación, mi deseo es libertar a todos los hombres.

No soy un oráculo para resolver todos los problemas. Quiero hacer pensar a las gentes por sí mismas. Quiero que pongan en duda hasta las cosas que tengan por más estimadas y preciosas, porque después que hayan llamado a la duda, sólo permanecerá aquello que tenga un valor eterno.

*Pregunta: ¿Recomendáis la meditación para llegar a una comprensión de la verdad?*

KRISHNAMURTI: No recomiendo nada. Cada cual en el mundo está muy concentrado en sí mismo, y si purificáis esa concentración, meditaréis. Que lo hagáis de una manera o de otra no tiene mayor importancia. Si yo dijera que recomendaba la meditación, me preguntaríais entonces: «Hay media docena de sistemas, ¿cuál debemos elegir?»; y si yo os eligiera uno—lo que no voy a hacer—quedaríais confinados en sus estrechas limitaciones, presos en su mezquina tiranía. Yo medito cuando salgo a dar un paseo por el bosque, o hablando con alguien, o escuchando música, o cuando voy en auto, o cavando en el jardin, o fregando platos. Vosotros creéis que con aislaros en una pequeña habitación podréis meditar. Es mucho más fácil meditar en un sitio abierto, donde haya vida, donde entréis en lucha con la vida en cada momento del día. No meditéis sólo durante media hora; si sois sabios, llenad el día entero de meditación, reflexión y pensamiento.

*Pregunta: Si reconocemos al Instructor del Mundo en vos, o lo que es lo mismo, vuestra sabiduria superior, ¿no*

*debemos tratar de practicar lo que enseñáis aun antes de comprenderlo enteramente? Por ejemplo, si me dijerais: «Salta a ese foso», ¿no debiera hacerlo sin vacilar, porque creo en vuestra sabiduría superior? Si estáis enfermo y llamáis a un médico o a un cirujano, y os prescribe un cierto tratamiento o una operación, ¿no le obedeceríais sabiendo que él tiene más experiencia? Si esperábais a comprenderle, podríais morir entre tanto.*

KRISHNAMURTI: Yo digo que no podéis practicar lo que no comprendéis. Ese símil del médico no es adecuado a este caso particular, porque la enfermedad de que sufrís sólo puede curarse por vosotros mismos. Vuestra enfermedad sólo puede destruirse por vuestra propia lucha contra ella. Ningún cirujano, ningún médico puede asistiros en esta lucha, por muy elevado, por muy lleno de sabiduría que sea.

*Si me dijerais: «Salta a ese foso», ¿no debiera hacerlo sin vacilar, porque creo en vuestra sabiduría superior?* Si hicierais eso, sería una gran necedad, y si aceptarais mi autoridad sin comprensión, sería crearos otra barrera. ¿A quién habréis de obedecer y de seguir, sino a vosotros mismos?

Desechad, si puedo indicároslo, la idea de obediencia, la idea de seguir sin comprensión. Lo que yo quiero despertar es el descontento contra vuesta falta de comprensión. Si me seguís, haréis de mí un apoyo, y yo soy demasiado independiente y libre para que se me use como apoyo. Si no comprendéis, empezaréis a reducir y limitar la verdad, y a reunir a vuestro alrededor a aquellos que también reducen, limitan y rebajan la verdad, y que, por tanto, la destruyen.

*Pregunta: ¿Creéis que un paso que se dé en el sendero de la evolución, en cualquier etapa que sea, del que no se tenga plena conciencia, y que se nos tenga que anunciar por otro, es de algún valor; o creéis que nosotros podemos saber algo en alguna región más elevada de nuestro ser, de la que somos inconscientes aquí, y que este conocimiento nos influenciará inconscientemente?*

KRISHNAMURTI: Si escaláis una montaña, hay muchas etapas, guaridas, chozas en el camino, algunas bellas o complicadas, otras toscas, otras refinadas. Ciertas personas gustan de quedarse en un refugio, otras en otro. Yo sólo me intereso en la cumbre de la montaña. No digáis: «¿Entonces esto o aquello no tiene valor?, ¿no significa nada esotro o lo de más allá?» Todos interpretáis lo que yo digo de acuerdo con vuestros propios prejuicios. Algunos que creen una cosa dirán: Sí, admite lo que yo creo verdad. Otros que creen una cosa diferente dirán: El no lo cree. No, amigos, ambos están equivocados. De igual modo que la montaña aparece clara y en calma en el aire matinal, y no le importan las sombras del valle, así es la verdad, que está más allá de toda sombra. Estáis mirando a la cumbre de la montaña a través de las nubes de vuestros propios prejuicios, a través de vuestra dependencia de autoridad. Yo digo que si queréis comprender la verdad y alcanzar la felicidad que nace de aquella comprensión, que es la plenitud de la vida, no debéis dejaros aprisionar en las sombras que hay en la falda de la montaña.

*Pregunta: Se dice a la gente que busque la liberación. Debe ser, por tanto, asequible. Pero si alguien cree que la*

*ha conseguido, y lo dice así, inmediatamente se le considerará por los demás como algo loco. ¿Quién puede decir que está liberado? ¿Debe anunciarse por alguna autoridad competente?*

KRISHNAMURTI: «*Se le dice a la gente que busque la liberación*». No sé quién dice eso. Yo no, ciertamente. Yo digo: Si no sois felices, hay un medio de ahuyentar la fatiga de vuestro corazón. Si sufrís, hay un bálsamo que cura la dolorosa herida. Si sois víctimas del asedio, la lucha y los embates del mundo, hay un medio de encontrar paz, tranquilidad y eterna comprensión. Si buscáis esa comprensión es posible que la alcancéis, pero ello depende de vosotros mismos. Si creéis que la habéis alcanzado, no hay más que decir.

La base de esta pregunta es la creencia en la autoridad, que tiene tal influjo en vuestra mente que vuestra felicidad depende de ella. Os apegáis a la autoridad para llegar, pero la autoridad puede destruirse por el viento del dolor. Y este viento, este huracán de dolor nunca podrá detenerse por la comodidad de la autoridad. Todos vuestros libros, vuestras religiones, vuestras ideas, vuestra felicidad, vuestras luchas, se basan en la autoridad y no en vuestro propio deseo, en vuestra comprensión, en vuestra ansia de verdadera felicidad.

Usaréis mis palabras y las convertiréis en una jerga, y mataréis así el verdadero deleite que mora en el corazón. Emplearéis los términos liberación y felicidad como habéis empleado el cielo y el infierno. Haréis de ellos un credo, un estrecho cautiverio con el que amenazaréis a los demás. No es ése mi propósito. He venido a libertaros, pero si queréis tener esa libertad, tenéis que romper la esclavitud, la jau-

la de todas vuestras creaciones, por muy grande y magnificente que sea, por muy acreditada que esté; pues la vida no puede mantenerse en esas limitaciones. En cuanto se limita la vida hay dolor, lucha, contienda; y la infelicidad os sigue como vuestra propia sombra.

*Pregunta: El Cristo nos enseñó a considerar a Dios como Padre. Nos dió una oración al Padre. ¿Cómo, pues, podéis hacer que comprendan los cristianos que «no hay más Dios que el hombre purificado y ennoblecido»?*

KRISHNAMURTI: ¿Qué le hacéis a un hombre que está encerrado en una casa? Llamáis a su puerta. Si tiene oídos oirá la llamada, pero si los tiene ocupados con otros ruidos, no oirá. Es todo muy sencillo cuando lo miráis desde el punto de vista de la libertad y viviendo eternamente en la vida y no en la separación de la vida, por muy bella, por muy gloriosa que pueda ser esta separación.

*Pregunta: ¿Creéis en Dios? Si es así, ¿en qué forma de Dios? ¿Habéis visto a Dios? ¿Podéis mostrarnos a Dios?*

KRISHNAMURTI: La creencia es innecesaria a una vida limpia y noble. Pero cuando preguntáis: ¿Habéis visto a Dios?, yo digo: «sí», puesto que os he visto a vosotros, he visto los árboles, he visto la brizna de hierba. Queréis que Dios se encuentre en algún sitio más allá de las montañas, en un lugar oculto. Dios está en cada persona, en todo lo existente, se mueva o no se mueva. Si llegáis a ese estado de comprensión de la vida, no haréis estas preguntas. Esas son cosas innecesarias. No resuelven el problema de la vida,

la cuestión de vuestro dolor, del placer y de todas esas innumerables dificultades con que os afrontáis.

*Pregunta: Si no hay más Dios que el hombre que se ha hecho perfecto, ¿cómo explicáis el instinto de toda madre de rogar a algún Ser para que salve o proteja a su hijo cuando está en peligro y ella es impotente para protegerlo, por ser aun un Dios muy imperfecto? ¿Puede ser este instinto sólo una grosera superstición o hay alguna realidad tras él?*

KRISHNAMURTI: Cuando mi hermano estaba enfermo, solía yo por la noche quedarme despierto mirando a las estrellas recorrer su camino sobre el horizonte y preguntándome si ellas podrían salvarle la vida. Observaba durante el día la sombra de cada árbol, preguntándole si le podría proteger. Pero nada le protegió. Y yo ví que la vida es una, aunque tenga muchas expresiones; que en tanto que me separaba de mi hermano, de la vida que estaba en él, yo anhelaba la efímera comodidad, las sombras pasajeras de la comprensión, rogaba y preguntaba a todo viandante. Pero en cuanto comprendí que dondequiera que existe la vida es una, aunque haya multitud de expresiones de ella, cesé de sufrir. El dolor da el perfume de la comprensión. Para simpatizar en gran manera y para amar mucho debéis tener dolor; que provenga de la muerte de un hermano o de la aflicción de una persona a quien se ame, es de muy poca importancia. No penséis que este es un modo cruel, insensible, endurecido de mirar la vida; no lo es. Es un modo sencillo, y por tanto, divino.

*Pregunta: ¿No es lo que llamáis vida otro nombre para Dios?*

KRISHNAMURTI: Si os gusta usar la palabra Dios, hacedlo. Hay mucha gente que pone reparos a la palabra Dios, porque tiene la idea de que la mayor parte de los Dioses en el mundo se crean por los hombres según su propia limitación. Un Dios así es muy conveniente. Pertenece a nuestra bandera, a nuestro país, a nuestra religión particular, y a nuestras creencias. Es nuestro protector especial y el destructor de los otros. Pero «vida» es un término mucho más libre; no se ha abusado tanto de él. La plenitud de la vida es alcanzar la Divinidad. Muchos imaginan que Dios está lejos en el trueno. Lo consideran como una ayuda exterior, y así ponen una limitación a la vida. Pero si tratáis a la vida como a Dios, y recordáis la divinidad, la perfección de esa vida en vosotros mismos, entonces podréis comprender mejor la porfía y la lucha, el dolor y la pena, y podréis sosteneros por vosotros mismos y no depender de otro para vuestra comodidad.

*Pregunta: Para la mayor parte de la gente, esforzarse es más emocionante que llegar. En la concepción de una meta final que deben alcanzar todos, parece haber un sentido de finalidad y acabamiento que equivaldría al estancamiento. ¿Es éste un concepto erróneo?*

KRISHNAMURTI: Enteramente. El objetivo de la vida es el principio y el fin; pero no existe el fin. Si esforzarse es más emocionante que llegar, vosotros no os emocionáis mucho. Vuestros rostros, vuestra actitud, vuestras obras, no demuestran la emoción de la vida. Porque no os esforzáis existe el estancamiento, no porque lleguéis; eso es sólo un medio lisonjero de engañaros. Y la idea de que la vida llega

a un fin es absurda. Un río que entra en el mar no llega a un fin; se ha unido a unas aguas más extensas. Así también sucede a la vida que llega al océano de toda vida, donde no hay limitación.

*Pregunta: Decís que la meta debe ser la guía de la vida, y que esta meta es la perfección. ¿Es posible adquirir esta perfección en una vida? Muchos no aceptan la idea de que continúe la conciencia después de la muerte, y no ven cómo puede serles posible lograr la perfección en una vida.*

KRISHNAMURTI: En otras palabras: ¿Debéis creer en la reencarnación? Esa es la idea que subyace en esta pregunta. Como no se puede alcanzar la verdad, que es la perfección, en una vida, ¿se debe creer que hay conciencia después de la muerte, y que esa conciencia vuelve en una forma a la tierra, que es lo que se llama reencarnación?

De la reencarnación no se debe hacer un dogma, una creencia por la cual ha de luchar la gente. Es sólo un puente para comprender. Después de todo, lo que importa es que una vida condicionada—la verdad que es la vida, que al principio es condicionada—se perfeccione liberándose de todas las cosas. Eso es lograr la plenitud de la vida, y yo sostengo que al hombre sabio, al que tiene el deseo ardiente, le es posible lograr eso en una vida. Os repito que no hagáis de esto un dogma o una creencia. Puede ser, quizá, que necesite muchas vidas sucesivas para llegar, y vosotros podéis llamar a esto reencarnación o continuación de la conciencia. No es de gran importancia. Lo que es de verdadera importancia es que perfeccionéis y libertéis esa vida dentro de vosotros ahora, y no en alguna época futura. ¿De

qué sirve que seáis seres poderosos en un futuro lejano? Es una esperanza colgando ante vosotros.

El pasado no tiene valor, por cuanto está muerto; el presente es el resultado del pasado, y ya que podéis gobernar el futuro, el presente es de la mayor importancia. Puesto que podéis dominar y utilizar el futuro para vuestro propósito, el tiempo como tal, cesa, si traéis ese futuro al presente. Si el futuro se puede gobernar y dominar por el presente, el presente es eterno; el presente es la verdad. Pero eso no quiere decir que os perdáis en el presente. No quiere decir que la sombra del presente os abrume de tal modo que perdáis lo eterno en la distancia que llamáis el futuro.

Perfeccionando el presente, observando de continuo y dominando cada segundo del presente, encontraréis la verdad, abriréis la puerta de ese reino que es la felicidad, de esa eternidad que es la verdad, de esa plenitud de vida que es el principio y el fin. Si miráis desde ese punto de vista, veréis que todos los sistemas, todas las creencias, todos los dogmas, todos los *gurús,* son de poca importancia, son como nubes que pasan empujadas por el viento. Así como la abeja recoge miel de todas las flores y la almacena para el invierno, utilizad el presente para vuestro propio crecimiento y para la mejor comprensión y ayuda de otro.

*Prcgunta: ¿Cómo nos aconsejáis que llevemos la felicidad al reino animal?*

KRISHNAMURTI: Siendo felices vosotros mismos. No entendáis equivocadamente y penséis que mientras tanto tenéis que ser crueles con los animales.

«*¿Cómo nos aconsejáis que llevemos la felicidad?*» No

siendo crueles. Sois crueles con todos. Crueles con vosotros mismos, crueles con vuestro vecino. Si no resolvéis vuestro propio problema, si no tenéis paz ni certidumbre, si no hay serenidad en vuestra mente y en vuestro corazón, no podéis darla a los demás. Si no tenéis la gran fortaleza de la montaña, ni la profundidad de su lago, no podréis dar de esa fortaleza o de esa comprensión a otros. Por eso el problema individual es el problema mundial. La comprensión individual de la vida es la comprensión del mundo. No por hacer algunas cosas externas la alcanzaréis.

*Pregunta: ¿Puede ser el Reino de la Felicidad un estado colectivo?*

KRISHNAMURTI: Teméis perderos.

Tomad el ejemplo de un río. Ese río tiene individualidad en tanto que esté limitado por sus márgenes; pero en cuanto entra en el mar pierde su individualidad.

De igual modo el hombre, cuando está limitado, está separado, y necesariamente busca la colectividad.

Pero en el logro de ese Reino de la Felicidad no hay colectividad, porque lo sois todo y todas las cosas están en vosotros.

*Pregunta: ¿Qué es el proceso de establecer la propia meta, la cual es la felicidad? ¿Qué es la felicidad en cuanto difiere de aquello que busca todo el mundo, y a lo que se llama placer?*

KRISHNAMURTI: Si queréis examinaros de bachiller o de maestro, tomáis eso como vuestra meta hasta que habéis pa-

sado el examen. De igual modo, si deseáis ser felices no hay más proceso de establecer esa meta que el de desechar todas aquellas cosas que crean una mala inteligencia entre vosotros y el objetivo. Podéis llamar proceso a ese deseo de felicidad.

La felicidad es lo que todos buscan. Puede ser al principio como mero placer. Debéis probarlo todo a fin de descubrir lo que es real, lo que es fundamental y permanente. Vosotros tenéis que distinguir entre lo esencial y lo no esencial. Nadie más puede decíroslo. Si yo os dijera que esto es esencial o aquello no esencial, entonces resultaría una nueva jaula.

*Pregunta: Parece que la felicidad individual pudiera obtenerse a expensas de otros o aparte de otros. ¿Dónde convergen la felicidad individual y la felicidad colectiva?*

KRISHNAMURTI: No existe eso de la felicidad individual y la colectiva. Si el individuo se está abriendo paso a través de la oscura selva, ¿significa esto que sólo él utilice la senda y que otros no la usen? Si un individuo percibe el último objetivo —sin principio ni fin—del mundo, y lo comprende y así lo alcanza, ¿significa esto que abandone a sus amigos y los utilice como estriberones para seguir adelante?

Amigos, tenéis la idea de que esta felicidad es egoísmo. Si fuera egoísmo no sería felicidad; sería estupidez. El egoísmo y el altruísmo, el dolor y la alegría, el mal y el bien son las caras opuestas de una medalla. Son como la luz y la sombra. Para comprender la luz tenéis que pasar por la oscuridad; y para comprender la oscuridad tenéis que pasar por la luz. Y podéis llamarlas como queráis.

El logro individual es el único sendero para la comprensión de la verdad. Colectivamente no se puede comprender, porque cada uno interpretará la verdad de modo diferente, según su punto de vista, hasta que por último alcance la meta, donde está la eterna unidad. No hay convergencia de lo colectivo y lo individual. ¿Qué compone lo colectivo? Vosotros y yo. Si en esa masa las unidades separadas, los individuos, no son felices, la masa será infeliz. En tanto que el individuo no haya establecido el orden dentro de sí, no haya encontrado la serenidad, la tranquilidad que resulta de la visión de la eterna meta, creará desorden, infortunio, errores y confusión, como todos vosotros estáis creando en la actualidad. El orden momentáneo no es importante; lo que tenéis que establecer es, por el contrario, el orden duradero, por haberlo fundado sobre lo eterno.

# REVISTA DE LA ESTRELLA

## PROGRAMA EDITORIAL

Publicar las pláticas, escritos y poemas de Krishnamurti y examinar sus ideas a la luz del pensamiento contemporáneo.

Krishnamurti desea quede aclarado que él no puede ser hecho responsable por artículos que copien sus escritos o dichos, si no van firmados por él. En las referencias de lo que él diga, se hará, sin embargo, todo lo posible para que resulten una exposición precisa de sus ideas.

PUBLICADA POR LAS SIGUIENTES AGENCIAS
DE THE STAR PUBLISHING TRUST:

ARGENTINA, José Carbone, Avenida de Mayo, 1411, Buenos Aires.

CHILE, Armando Hamel, Casilla núm. 3603, Santiago de Chile.

ESPAÑA, Francisco Rovira, Apartado 867, Madrid.

URUGUAY, Adolfo Castells, Agraciada núm. 2469, Montevideo.

Se publica en inglés con el título de *Star Bulletin* (Boletín de la Estrella), por el Star Publishing Trust, Ommen, Holanda. Sus directores son Lady Emily Lutyens y D. Rajagopal, M. A., LL. B.

Esta revista se publica además en los siguientes países traducida a su lengua vernácula: Alemania, Brasil, Cuba, Dinamarca, Finlandia, Francia, Grecia, Holanda, Hungría, Inglaterra, Italia, Java, Malaca, México, Noruega, Polonia, Portugal, Rumanía, Rusia (emigrados), Suecia.



TALLERES TIPOGRÁFICOS IZAGUIRRE, CHURRUCA, 17. MADRID